

# La Quemada

Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba

**I**ndagar sobre la producción fotográfica a propósito del asentamiento prehispánico de La Quemada antes de 1910 es igual a penetrar en la historia de los fotógrafos de estudio, esos intelectuales produjeron imágenes que se utilizaron sin recibir créditos por parte de terceros. La Quemada se localiza en el Valle de Malpaso, municipio de Villanueva, en el estado de Zacatecas. La zona arqueológica tuvo una ocupación que va del año 300 al 1 150 de nuestra era, siendo su apogeo entre el año 600 y el 850. La ciudad se ubica sobre un cerro alargado que corre de noroeste a su-reste, algunas crestas naturales se aprovecharon para construir encima y que sirvieran de defensa. En buena parte del cerro se construyeron terrazas y plataformas para dar forma a plazas, salones y a un juego de pelota en forma de “I”, así como a una pirámide que hoy se conoce como Votiva, y un salón con columnas hechas de lajas. Un conjunto de calzadas comunica los elementos arquitectónicos y asentamientos en derredor del cerro, en tanto que aún se conservan fragmentos de una muralla que al parecer rodeaba una porción de la ciudad para su defensa.

Las representaciones visuales de las ruinas de La Quemada que se realizaron en el siglo XIX, probablemente iniciaron con las litografías del alemán Carl Nebel (1802-1855). Este personaje publicó en Francia *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique* en 1836. Ahí incluyó un plano de la distribución de las ruinas y dos litografías que muestran vistas idealizadas del conjunto monumental, ese tipo de representación era una práctica común entre grabadores y pintores de la época.<sup>1</sup>

Pocos años después el alemán Carl de Berghes (1782-1869), ingeniero de minas que llegó a México en 1825 para hacerse cargo de algunas negociaciones de este tipo en el estado de Zacatecas, fue comisionado por el gobierno estatal para hacer el catastro de distintas haciendas de la entidad, entre ellas La Quemada, en cuyos terrenos se localiza el asenta-



L. BATRES

*Excursion a las ruinas de la Quemada  
(Estado de Zacatecas) año de 1884.  
Obsequio al Museo Nacional de México.*

*Leopoldo Batres*

miento prehispánico. Berghes también fue comisionado por el gobernador Francisco García Salinas para realizar la exploración y descripción de diferentes zonas arqueológicas del estado, por lo que emprendió un estudio y un conjunto de dibujos, vistas, perfiles y planos que terminó en 1855. Su trabajo quedó inédito y con el paso del tiempo se extravió, hasta ser descubierto en 1990. Se publicó en alemán, mientras que su traducción al español se hizo en 1996, por lo que impactó poco en las investigaciones acerca del asentamiento. Berghes identificó al Cerro de los Edificios (nombre popular que se dio a La Quemada) con Chicomostoc, es decir, con el lugar mítico de donde partieron las tribus nahuas antes de llegar al Valle de México, de acuerdo con la monumental *Monarquía Indiana* que el fraile franciscano Juan de Torquemada escribió en el siglo XVII.<sup>2</sup>

En 1869 un par de dibujos de Berghes fueron usados por el francés M.

© 416231  
Leopoldo Batres y  
Agustín Barraza  
Salón de las columnas  
La Quemada  
Zacatecas, 1884  
Col. Prehispánico  
Positivo a la albúmina  
Secretaría de Cultura.  
INAH.SINAFO.FN

Guillemin-Tarayre en un extenso trabajo sobre la mineralogía de México. En la segunda parte del ensayo hizo notas generales de arqueología y etnografía en el país, sin embargo, dedicó un gran esfuerzo a La Quemada: hizo el levantamiento topográfico del sitio; tomó medidas de todas las estructuras, plataformas y terrazas, y elaboró un plano. Nunca mencionó Chicomostoc, pero identificó estos restos como parte de la cultura “mexicana” o “nahua”.<sup>3</sup> En cuanto a los dibujos de Berghes usados por este francés, uno es una panorámica del Cerro de los Edificios, en la que se ven las plataformas y terrazas, y el otro es una vista de la pirámide Votiva.<sup>4</sup>

Todo parece indicar que las representaciones fotográficas de la zona arqueológica de La Quemada se iniciaron con un pequeño álbum de siete imágenes sobre papel albúminado que hizo Leopoldo Batres (1852-1926) en 1884, con la ayuda del fotógrafo de estudio de la ciudad de Zacatecas, Agustín Barraza. El título es *Álbum de las ruinas de Chicomoztoc*.<sup>5</sup> Los trabajos de Batres se caracterizaron por el uso sistemático de los gráficos, condición que se discutirá de forma más amplia párrafos adelante. Por el momento basta señalar que el álbum fue la primera obra de este controvertido personaje de la historia de la arqueología en México. En esencia, las imágenes realizadas por Barraza buscan ubicar en el espacio el sitio arqueológico, así como permitir una visualización muy concreta de algunas estructuras de la zona arqueológica. No obstante, la fotografía del Salón de las Columnas resulta singular entre las imágenes que se hacían en la época a causa del emplazamiento de la cámara fotográfica. Ésta capturó en primer plano un grupo de piedras casi a ras del suelo y, en segundo orden, las columnas hechas con lajas y entre ellas dos personas que servían como escala. Su encuadre fue poco usual en lo que se refiere al registro de ruinas y monumentos en el último tercio del siglo XIX.

Sobre Agustín Barraza se tienen algunos datos que dan cuenta de su labor como fotógrafo en aquellas regiones del país. En 1880 obtuvo dos premios al mérito por sus retratos en la Primera Exposición Nacional del Estado de Zacatecas,<sup>6</sup> en 1882 y con motivo de la inauguración de la estación del Ferrocarril Central, se ganó una medalla en la Primera Exposición Industrial de Querétaro por sus “notables retratos” de tamaño natural.<sup>7</sup> En 1890 realizó y puso a la venta el *Álbum fotográfico potosino*, que reúne un conjunto de vistas de calles, edificios emblemáticos, plazas y jardines de la ciudad de San Luis Potosí.<sup>8</sup> En cuanto a su participación en la vida social, económica y política de Zacatecas, Barraza fue sinodal de un examen en septiembre de 1881, junto con otras personalidades de la ciudad, del estudiante Manuel Gallardo en teneduría de libros que se realizó en el Colegio de Zacatecas.<sup>9</sup> Por otro lado, el 20 de diciembre de 1881 firmó un desplegado junto con otras 54 personas, en protesta





L. BATRES

*Excursion á las ruinas de la Quemada  
(Estado de Zacatecas) año de 1884.  
Obsequio al Museo Nacional de México*

*Leopoldo Batres*

por la extracción de los restos del Papa Pío IX de su recinto original en el Vaticano para ser trasladados a una iglesia de segundo orden en Roma.<sup>10</sup> Por otro lado, en junio de 1884 se dio a conocer la concesión que el gobierno federal hizo a Eusebio Carrillo, Carlos Castañares y Agustín Barraza para construir y explotar una vía férrea que comunicara la ciudad de Zacatecas con Jerez y Villanueva, junto con su línea telegráfica, lo cual nunca se hizo.<sup>11</sup> Finalmente, en septiembre de 1885 Agustín Barraza, junto con otras personas, sería regidor del Ayuntamiento de la capital de la entidad.<sup>12</sup> Queda claro que Barraza aparte de ser fotógrafo fue un ferviente católico, un entusiasta empresario que veía por el progreso, y un individuo activo en la vida política y social de la ca-

© 416228  
**Leopoldo Batres y  
Agustín Barraza**  
*Cerro de los Edificios  
costado Sur  
La Quemada  
Zacatecas, 1884  
Col. Prehispánico  
Positivo a la albúmina  
Secretaría de Cultura  
INAH.SINAFO.FN*



L. BATRES

*Excursion a las ruinas de la Quemada  
(Estado de Zacatecas) año de 1884.  
Obsequio al Museo Nacional de México.*

*Leopoldo Batres*

© 416233  
**Leopoldo Batres y  
Agustín Barraza**  
Muralla oriental del cerro  
por su parte Norte  
La Quemada  
Zacatecas, 1884  
Col. Prehispánico  
Positivo a la albúmina  
Secretaría de Cultura  
INAH.SINAFO.FN

pital zacatecana.

En enero de 1892 el gobierno de Zacatecas, encabezado por Jesús Aréchiga Mojarro, encomendó a Ignacio Hierro (1833-1900) y José Árbol y Bonilla (1853-1920) la elaboración de un portafolio de la ciudad de La Quemada para ser enviado a la Exposición Histórico-Americana de Madrid, con la que se celebrarían los 400 años del descubrimiento de América.<sup>13</sup> El portafolio compiló "18" fotografías impresas sobre papel albuminado y montadas en cartulina donde se estampó el sello de Hierro y Bonilla y una nomenclatura de las distintas estructuras. En el reverso del soporte secundario de cada una de las fotos se imprimió un texto escrito por Bonilla en el que de manera muy resumida se ubica el asentamiento en el



espacio geográfico, se le identifica como la ciudad mítica de Chicomos-toc y que, por lo mismo, se dice es de origen azteca construida hacia fines del siglo XII. Los textos refieren que en esos años el asentamiento se conocía como el Cerro de los Edificios.

En cuanto a las características arquitectónicas y urbanísticas del sitio, el portafolio advertía que contaba con un área de asentamiento para la gente, algunas estructuras de habitación para las élites, “varias pirámides truncadas, hornos de alfarería y una gran ciudadela rodeada por dilatada muralla que se extiende de norte a sur, encerrando las fortificaciones y atalayas de la Ciudadela”. Por lo que se refiere a la nomenclatura, los títulos de cada imagen construían una narración que, en conjunto con lo visual, permitían al lector ubicarse en el espacio de la ciudad con encabezados que enuncian “Vista general del cerro de los Edificios” y “Vista general del Templo”; los títulos detallaron los elementos arquitectónicos de forma cada vez más particular: “Gran muralla y entrada a la Ciudadela”, “Vista general de las habitaciones del pueblo”, “Gran escalinata de los edificios del Norte”, “Atalaya de la Ciudadela” y así sucesivamente.

El trabajo fotográfico del portafolio fue de gran calidad, los emplazamientos de la cámara, los ángulos y las vistas buscaron dar la mejor idea posible de los distintos elementos arquitectónicos, los espacios, el estado de conservación y demás detalles, todo con una excelente factura en cuanto al trabajo de impresión. No hay fotos con ángulos singulares, en comparación con el trabajo de Agustín Barraza, el portafolio de Hierro y Bonilla es resultado de una labor pensada para ser exhibida y, por lo mismo, con una idea didáctica.

Hierro y Bonilla son ante todo dos eminentes figuras del mundo intelectual de Zacatecas de la segunda mitad del siglo XIX. Ignacio Hierro nació en la Ciudad de México, pero a inicios de la década de 1850 se trasladó a Zacatecas ya teniendo el título de médico farmacéutico. En esta ciudad pronto se integró a los proyectos de enseñanza profesional que se encausaban desde unos años antes a su llegada. Él mismo se convirtió en parte de los estudiantes al formarse como ingeniero de minas y ensayador de metales, y en 1853 fue profesor fundador de la Escuela Práctica de Minas de Fresnillo. Luego de la intervención francesa, Hierro se convirtió en maestro y más tarde director del Instituto Científico Literario de Zacatecas, antecedente de la actual Universidad Autónoma de Zacatecas, a partir de 1867 dio clases de física.<sup>14</sup> En 1869 es director de la empresa de telégrafos del estado, interventor de la moneda, y fundador junto con otros médicos de la primera Asociación Médica de Zacatecas.<sup>15</sup> También fue regidor de la capital estatal, en 1870, y director del Hospital Civil de la misma en 1872.<sup>16</sup>

José Árbol y Bonilla, el más joven de los dos personajes, se tituló en 1873 como ingeniero topógrafo en el Instituto Literario de García, luego viajó a la Ciudad de México para estudiar ingeniería civil y se convirtió en alumno del astrónomo Francisco Díaz Covarrubias. En 1876 regresó a su estado como profesor del Instituto Científico, y realizó el trazo y la construcción del ferrocarril Zacatecas-Guadalupe, además de que fundó el Observatorio meteorológico del cerro de La Bufa, del que se hizo cargo durante muchos años. Como ingeniero y entusiasta por la modernidad y la tecnología, se le encomendó un sinnúmero de proyectos que lo hicieron viajar por Estados Unidos y Europa para ver y adquirir maquinaria y equipos de telegrafía y telefonía. Se encargó junto con el ingeniero Carlos Suárez Fiallo de la compra del hierro para la construcción del techo del nuevo mercado municipal del Zacatecas en 1886, y también tuvo un papel importante en la formación de varias generaciones de estudiantes.<sup>17</sup>

En cuanto a las imágenes del portafolio que hicieron sobre La Quemada, no se puede determinar quién hizo las fotografías; tanto Hierro como Bonilla estuvieron más que capacitados para manejar cámaras fotográficas y hacer las impresiones. El resultado fue producto de dos personas que veían con buenos ojos la tecnología, la formación cultural de los jóvenes zacatecanos y la promoción del patrimonio de la entidad en el país y en el extranjero.

En 1903, una vez más Leopoldo Batres, siendo ya quien encabezaba la Inspección y Conservación de los Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, dependiente de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, publicó un nuevo trabajo sobre La Quemada.<sup>18</sup> Lo visual fue la columna vertebral de su exposición, esta cualidad fue recurrente en la mayoría de sus publicaciones a tal grado que algunas de ellas son prácticamente un álbum de fotografías impresas acompañadas de largos pies de fotos explicativos, como es el caso, por mencionar un ejemplo, de su trabajo publicado en 1908, *Exploraciones y consolidación de los monumentos arqueológicos de Teotihuacan*.<sup>19</sup>

En su proyecto sobre La Quemada, Batres apuntó que la única persona que lo acompañó en esa ocasión fue su hijo Salvador, y que estando ya en el asentamiento se les unió el dueño de la hacienda de La Quemada quien les facilitó la estancia. El objetivo fue hacer un registro de las distintas estructuras, tomarles medidas, realizar dibujos y planos de los perfiles, y reportar el estado de conservación. Finalmente nombrarían un encargado de la zona arqueológica para que viera por ella.<sup>20</sup> El texto se dividió en una pequeña introducción, una reseña histórica donde Batres

**PÁGINA SIGUIENTE**

© 455343

**Ignacio Hierro y**

**José A. y Bonilla**

*Vista general del cerro*

*de los Edificios*

La Quemada

Zacatecas, 1892

Col. Felipe Teixidor

Positivo a la albúmina

Secretaría de Cultura

INAH.SINAFO.FN

© 455342

**Ignacio Hierro y**

**José A. y Bonilla**

*Vista general del Templo*

La Quemada

Zacatecas, 1892

Col. Felipe Teixidor

Positivo a la albúmina

Secretaría de Cultura

INAH.SINAFO.FN

Vista General del cerro de los Edificios.



*Hierny & Benillo*  
© SACRYCES

TYS. GERM. Y L. H. HANDEL, FOTODU. WAGNER  
21 BINA MILITARI, COLUMBIA, WASHINGTON

Vista General del Templo.



*Hierny & Benillo*  
© SACRYCES





© 455350 Ignacio Hierro y José A. y Bonilla, *Gran muralla y entrada a la Ciudadela*, La Quemada Zacatecas, 1892, Col. Felipe Teixidor, Positivo a la albúmina, Secretaría de Cultura.INAH.SINAFO.FN



© 455346 Ignacio Hierro y José A. y Bonilla, *Gran escalinata de los edificios del Norte*, La Quemada Zacatecas, 1892, Col. Felipe Teixidor, Positivo a la albúmina, Secretaría de Cultura.INAH.SINAFO.FN



apuntó que desde Torquemada estas ruinas fueron identificadas como la mítica Chicomostoc, una descripción de los edificios no muy extensa pero que da cuenta de las dimensiones de las estructuras, las condiciones topográficas del terreno en que se asentó la ciudad prehispánica y, finalmente, un apartado dedicado a describir el sitio por medio de dieciséis fotografías: una de las Yácatas de Tzintzuntzan; ocho de objetos de piedra, cerámica y terracotas; cinco de un cráneo; dos retratos de habitantes de Michoacán junto con otras dos esculturas del mismo estado que sirven para la comparación de los tipos físicos; dos grabados y tres planos. Todo este material fue acompañado de un pie de foto que ayuda a su comprensión.

Es importante resaltar que Batres, sin ser concluyente, postuló la posibilidad de que La Quemada fuera en realidad de origen tarasco, ya que compartía con Tzintzuntzan una arquitectura hecha de lajas.<sup>21</sup> En cuanto a la rigurosidad de esta afirmación, la suspicacia surge a propósito de la ética académica con la que desarrolló este ensayo. Otro elemento cuestionable son las fotografías: de las dieciséis que Batres incluyó de las ruinas de La Quemada, cuatro son del primer álbum que hizo con Agustín Barraza pero en esta ocasión no dio el crédito al fotógrafo. Las otras doce fotografías fueron las realizadas por Ignacio Hierro y José Árbol y Bonilla en el portafolio ya referido, sin que haya mención alguna. Batres también introdujo un mapa de la región hecho por Carl de Berghes así como dos planos realizados por M. Guillemin-Tarayre los cuales, si bien dio el crédito, al primero no lo mencionó en su reseña histórica y, en cuanto al segundo, Batres dice que confrontó sus resultados con las del francés coincidiendo con las medidas; sin embargo el trabajo de Guillemin-Tarayre es, como ya se mencionó, muy extenso y completo y por mucho más detallado que el realizado por el mexicano. Las coincidencias son muchas, tantas que hacen pensar que muchos de sus resultados los tomó de este autor galo, aunque hay que decir que las dimensiones de las distintas estructuras no tienen por qué haberse modificado en 39 años, tiempo que media entre los dos trabajos.

La personalidad de Batres se caracterizó por su actitud protagónica y desafiante ante los demás académicos. Sus libros están escritos en primera persona y constantemente refiriéndose a que él hace todo, cuando evidentemente buena parte del trabajo que realizaba la Inspección lo hacían terceras personas, como sus peones, quienes ejecutaban la faena dura. En cuanto a la fotografía, sólo en una ocasión afirmó que él tomó las fotos; es en su texto a propósito de las excavaciones en la calle de Las Escalerillas, hoy República de Guatemala en el centro de la Ciudad de México, donde refirió, con su estilo personal, que las labo-





L. BATRES

*Excursión a las ruinas de la Quemada  
(Estado de Zacatecas) año de 1884.  
Obsequio al Museo Nacional de México*

*Leopoldo Batres*

res realizadas el “El día 21 [de noviembre de 1900] procedí a ademar convenientemente la excavación practicada el día anterior, para acabar de descubrir el monumento. Ya completamente descubierto lo fotografié y lo medí”.<sup>22</sup> Es evidente que Batres no puso los andamios, y tampoco es cierto que en un terreno fangoso donde el agua pestilente inundaba buena parte de la excavación hiciera él mismo las medidas y demás trabajos. Refirió que las labores se hicieron dentro de una zanja muy angosta, a cinco metros de profundidad, llena de “lodo podrido” con constantes “filtraciones” de albañales de casas, hoteles y “fonduchas” establecidas en la calle.<sup>23</sup>

Para finalizar es importante subrayar que el sitio de La Quemada, pese a estar en una región remota, lejos del centro político del país, distante de los principales caminos que conectaban hacia el norte de la nación y constituyendo una ciudad prehispánica que no estuvo dentro de las más famosas, generó una gran curiosidad. La fotografía, junto otras formas gráficas, hicieron de esta zona arqueológica un gran atractivo antes de

© 416229  
Leopoldo Batres y  
Agustín Barraza  
Entrada occidental  
al juego de pelota  
La Quemada  
Zacatecas, 1884  
Col. Prehispánico  
Positivo a la albúmina  
Secretaría de Cultura  
INAH.SINAFO.FN



L. BATRES

*Excursion á las ruinas de la Quemada  
(Estado de Zacatecas) año de 1884.  
Obsequio al Museo Nacional de México*

*Leopoldo Batres*

© 416232 Leopoldo Batres y Agustín Barraza. Costado Sur y occidente de la pirámide votiva, La Quemada, Zacatecas, 1884  
Col. Prehispánico, positivo a la albúmina, Secretaría de Cultura, INAH, SINAFO, FN

## la Revolución mexicana.

- 1 Carl Nebel, *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique*, París, M. Moench y M. Gau Éditeurs, 1836.
- 2 Monika Wehrheim, "En búsqueda de una historia regional: Carl Berghes y su descripción de las ruinas de La Quemada (1855)", en *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, núm. 27-28, octubre, 2010, pp. 380-381.
- 3 M. Guillemin Tarayre, "Rapport à son Exc. M. Le Ministre de L'Instruction Publique sur L'Exploration Minéralogique des Regions Mexicaines", en *Archives de la Commission Scientifique du Mexique*, t. III, París, Imprimerie Impériale, 1867, pp. 358-391.
- 4 *Ibid.*, pp. 363 y 367.
- 5 Una copia del este álbum se puede consultar en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. En la Fototeca Nacional del INAH se encuentran seis fotos, todas fueron donadas por Leopoldo Batres al Museo Nacional de México, según consta en una glosa hecha del puño de Batres sobre el soporte secundario de las imágenes que dice: "Excursión a las ruinas de la Quemada (Estado de Zacatecas) año de 1884. Obsequio al Museo Nacional de México" y su firma. También hay un sello de goma con la leyenda L. Batres.
- 6 Aurelio de los Reyes, *¿No queda huella ni memoria?: (Semblanza iconográfica de una familia)*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas/El Colegio de México, 2002, p. 40.
- 7 *Memoria de la Primera Exposición Industrial de Querétaro*, Querétaro, Imprenta de Luciano Frías y Soto, 1882, p. 52 y *Lista de los objetos presentados*, pp. 54-55.
- 8 Un ejemplar de este álbum se puede encontrar en el Centro de Documentación Histórica de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- 9 *La Patria*, México, 22 de septiembre de 1881, p. 3.
- 10 *La Voz de México*, México, 10 de diciembre de 1881, p. 2.
- 11 *La Voz de México*, México, 6 de junio de 1884, p. 3.
- 12 *El Siglo Diez y Nueve*, México, 21 de septiembre de 1885, p. 3.
- 13 *Exposición Histórico-Americana de Madrid. Catálogo de la sección de México*, t. I, Madrid, Tipografía de Sucesores de Rivadeneyra, 1892, p. 269.
- 14 "Visión retrospectiva de la actual Universidad Autónoma de Zacatecas". Disponible en: [<http://www2.uaz.edu.mx/resena-historica>]. Consultado el 7 de febrero de 2017].
- 15 *Don Simon*, 4 de abril de 1869, p. 3 y 9 de mayo de 1869, p. 4; *El Siglo Diez y Nueve*, México, 4 de octubre de 1869, p. 3.
- 16 *El Siglo Diez y Nueve*, México, 19 de noviembre de 1870, p. 3 y 27 de septiembre de 1872, p. 3.
- 17 Cuauhtémoc Esparza Sánchez, "José Árbol y Bonilla. Un científico zacatecano" en *Zacatecas, Anuario de Historia*, núm. 2, Departamento de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1979, pp. 11-31.
- 18 Tuvo el cargo desde diciembre de 1885, un año después de su primer trabajo en La Quemada. Mechthild Rutsch, *Entre el campo y el gabinete. Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1920)*, México, INAH, 2007, p. 50.
- 19 Leopoldo Batres, *Exploraciones y consolidación de los monumentos arqueológicos de Teotihuacan*, México, Imprenta de Buznego y León, 1908.
- 20 Leopoldo Batres, *La Quemada*, México, Imprenta de la Vda. de Francisco Díaz de León, 1903, p. 1.
- 21 *Ibid.*, pp. 42-43.
- 22 La palabra "ademar" se refiere a reforzar con maderas y codales las estructuras con riesgo de derrumbamiento. Leopoldo Batres, *Exploraciones arqueológicas en la calle de Las Escalerillas*, México, Tipografía y Litografía La Europea de J. Aguilar Vera y Compañía, 1902, p. 40.
- 23 *Ibid.*, p. 5.